
INMIGRACIÓN E INTERCULTURALIDAD: UN ENFOQUE GLOBAL

RAMÓN DÍAZ HERNÁNDEZ
Catedrático de E.U. de Geografía Humana
Departamento de Geografía
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

1. EL MARCO GENERAL DE LAS MIGRACIONES INTERNACIONALES

Los movimientos migratorios internacionales constituyen un fenómeno social poliédrico por el carácter cambiante que ofrecen y por la complejidad que entrañan. Sin ánimo de compendiar toda la diversidad de estos desplazamientos, vamos a limitarnos a continuación a exponer sucintamente sólo unas cuantas ideas generales previas sobre la inmigración en el contexto de las sociedades desarrolladas de acogida.

La inmigración ha sido siempre considerada como una bendición y nunca como un problema. Da más beneficios a la sociedad que la acoge que a las zonas que la aportan, si bien estas últimas también se ven favorecidas. A modo de ejemplo, recuérdese «el milagro español» de los años sesenta-setenta financiado en parte con las remesas de capitales enviadas por los emigrantes españoles en Europa. Facilitar su integración social y su promoción profesional es algo que humanamente se debe acometer porque beneficia en primer lugar a los propios inmigrantes y de paso a las economías y

sociedades de recepción. Especialmente en aquellos casos en que la cualificación de los trabajadores foráneos es baja en la escala laboral.

Por el contrario, cuando esta población foránea tiene una cualificación profesional media o alta es indigno e injusto integrarla en actividades que no se corresponden con aquellos niveles. Pero, además, es un despilfarro de recursos humanos y una oportunidad de riqueza que se pierde. No resulta nada alentador cuando vemos que decenas de miles de inmigrantes con titulaciones superiores y con experiencia acreditada malviven subempleados en el sector sumergido y clandestino de la construcción o de la agricultura, cuando podrían rendir más en sectores acordes con sus aptitudes.

La inmigración es una alternativa a la desertización de la España interior que se ha ido despoblando progresivamente en beneficio de la España litoral y del oasis de Madrid y su zona de influencia. En Castilla y León, en Aragón, Castilla-La Mancha, Extremadura e incluso en Andalucía y la llamada Galicia profunda, se ha producido un fenómeno de despoblamiento por emigración masiva y por envejecimiento en las últimas décadas (Julio Llamazares ha realizado recientemente un magnífico trabajo sobre esta cuestión). Muchas de estas personas podrían sustituir a las poblaciones españolas que durante el gran éxodo rural de los años sesenta-setenta abandonaron numerosos pueblos y comarcas enteras y de este modo contribuir al rescate de viejas profesiones y actividades tradicionales (pastoreo intensivo y extensivo, trashumancia, revitalización de antiguas cañadas, el aprovechamiento de las dehesas, silvicultura y recursos forestales, agricultura extensiva, rehabilitación de edificios, carreteras y caminos, turismo rural, cotos de caza y pesca de río, artesanía, molinos, bodegas, almazaras, etc.). La inmigración podría contribuir a la reactivación de extensos espacios marginales, abandonados o en recesión.

España está aún muy lejos de contar con una ratio extranjeros/población nativa similar a la europea. En este último sentido debemos resaltar que Barcelona es la ciudad española con la ratio más alta, con un porcentaje de más de 4 extranjeros por cada cien nativos. Pero no sucede así en las principales ciudades europeas, como Francfort, Viena, Bruselas o París, que cuentan con promedios incomparablemente elevados del orden del 21%, 16%, 15,4% y 16,6%, respectivamente.

En contra de lo que se piensa, la inmigración no es un fenómeno descontrolado constituido por oleadas desbocadas e irracionales como a menudo nos dibujen determinados medios de comunicación

SOLICITUDES DE REGULARIZACIÓN TRAMITADAS EN LA DELEGACIÓN DEL GOBIERNO EN CANARIAS				
	2000	%	2001	%
Colombia	1.131	8,06	4.318	38,42
Marruecos	4.754	33,91	1.872	16,65
Resto	2.135	15,23	1.196	10,64
Ecuador	271	1,93	865	7,69
Argentina	454	3,24	569	5,07
Senegal	1.331	9,51	461	4,1
Cuba	651	4,64	443	3,94
Mauritania	1.093	7,8	383	3,4
China	586	4,18	207	1,84
Venezuela	338	2,41	175	1,56
Nigeria	64	0,45	158	1,41
Uruguay	104	0,74	147	1,31
India	265	1,89	136	1,21
Rumania	145	1,03	121	1,09
Chile	163	1,16	90	0,8
Corea del Sur	124	1,53	40	0,36
Guinea Ecuatorial	143	1,02	36	0,32
Liberia	179	1,27	22	0,19
Total	14.021	100	11.239	100

Fuente: Ministerio del Interior. Delegación del Gobierno en Canarias.

de masas, interesados en instrumentalizar este asunto para crear alarma social y fomentar en la opinión pública reacciones xenófobas, racistas, falsa sensación de inseguridad; en suma, miedo al otro, al extraño, al que no es como nosotros. A través de esta estrategia se trata de hacer creer subliminalmente que nos invaden, que nos van a reemplazar, que nos van a arrebatar derechos consolidados o que nos van a quitar la identidad. Pocas veces desde los medios se traslada al receptor la idea de que un inmigrante se ve forzado a entrar en nuestro territorio ante situaciones de extrema dureza huyendo de guerras inmisericordes, persecuciones, hambrunas o desempleo y que arriesga su vida sólo cuando tiene la certeza de que va a tener posibilidades de encontrar trabajo, de que va a ser ayudado

por las redes familiares, sociales o étnicas que se han venido tejiendo en origen y en destino con enorme sacrificio.

Seguramente él sí sabe lo que tiene que hacer, a dónde tiene que dirigirse, quién le está esperando a su llegada y qué pasos tiene que dar para encontrar permisos, empleo o alojamiento. Si no fuera así, no vendría. El riesgo que corre es cierto. Nos relataba hace poco un senegalés de la hermosa región de Casemance que uno de cada tres compatriotas suyos consigue llegar vivo al destino, puesto que los tres desiertos que deben atravesar son peligrosísimos: el desierto verde o selva llena de guerrilleros y salteadores o de campos y caminos minados, el desierto amarillo en donde la sed y los saqueadores exigen condiciones económicas para proseguir el camino y, finalmente, el desierto azul u océano en donde los patronos de las pateras y barcos negreros les fuerzan a entrar en las islas en condiciones de alto riesgo.

La universalización de las comunicaciones, gracias a las modernas tecnologías y el desarrollo de los medios de transporte, hace que la información que el inmigrante tiene de los lugares de destino sea en general la adecuada para tomar decisiones. Vienen los inmigrantes que tienen que venir y que vendrán de todas las formas, sea cual sea la legislación con que se les reciba. Las leyes limitadoras no regulan el ingreso de inmigrantes. Son muy costosas y difíciles de hacer cumplir. Máxime cuando, en nuestro caso, las islas cuentan con un extenso litoral de costas plagadas de playas y trechos de fácil acceso. En cualquier caso, obsérvese el ejemplo de Norteamérica. Los blindajes de su frontera con México, especialmente desde 1992, con cientos de millones de dólares invertidos en recrecer y duplicar alambradas y paredones de hormigón, instalación de radares, sensores, satélites, perros adiestrados, prismáticos infrarrojos, vehículos y caballos para patrullar y vigilar «in situ», aumento de los efectivos policiales especializados, despliegue de una brigada civil de voluntarios anti-inmigración y un largo etcétera, no consiguen detener la entrada de estos flujos compuestos básicamente de latinoamericanos. Es más, dentro de cuatro años los iberoamericanos serán, después de los anglosajones, la etnia más numerosa y convertirán a EE.UU. en el tercer país del mundo con mayor población latinoamericana. La impermeabilización de la orilla izquierda del Río Grande sólo ha servido para matar impunemente a los «espaldas mojadas» que intentan traspasar las cercas a una media de casi 300 por año, aplacar las quejas de los sindicatos y tranquilizar a la conservadora opinión pública estadounidense que hipócritamente luego los contrata y explota.

El creciente envejecimiento de la población y la prolongada desnatalidad ante la caída de la fecundidad está poniendo en peligro el sistema productivo de los países desarrollados por la falta de mano de obra nativa. Este fenómeno demoeconómico es una realidad que se acentúa con el paso del tiempo. Solamente España necesitará 10 millones de inmigrantes de aquí al año 2050 si quiere sustituir la pérdida de su población a causa de los dos fenómenos señalados. A esta situación se la conoce como *implosión demográfica*. Europa occidental también necesitará, según la Unidad de Población de las Naciones Unidas (2000), de más un centenar largo de millones de inmigrantes de aquí al año 2050 por envejecimiento y desnatalidad. En cambio, en los países en desarrollo sucede justo lo contrario, crecen a un ritmo intenso porque son sociedades jóvenes con una tasa media de fecundidad equivalente a 4-5 hijos por mujer en edad fértil. A este fenómeno se le denomina *explosión demográfica*. Estamos, por tanto, ante una situación complementaria. En los países desarrollados decrecen sus recursos humanos poniendo en peligro su patrimonio productivo como garantía del bienestar alcanzado. En los países en desarrollo los recursos humanos se agolpan disputándose los escasos recursos disponibles, siempre limitados e injustamente distribuidos, impidiendo o lastrando el crecimiento y el desarrollo económico. Se está produciendo, pues, una situación parecida a la que se vivió en Europa entre 1860 y 1920, en que se produjo un masivo éxodo de más de 60 millones de personas para poblar los extensos y vacíos territorios de América.

Por otra parte, el sistema público de pensiones del estado de bienestar va a estar en condiciones de resistir siempre y cuando se mantenga la ratio actual de cuatro activos por cada pensionista. Sin embargo, según la Unidad de Población de las Naciones Unidas (2000), dentro de 25 años la ratio bajará a dos activos por cada pensionista si persiste la tendencia vigente que se señaló anteriormente, con lo que el sistema público de pensiones se hará insostenible porque entrará en quiebra técnica. La mayoría de los países desarrollados están recomendando ya a sus trabajadores que suscriban planes de pensiones con aseguradoras, mutuas y bancos privados. Es más, países como Alemania están dando incluso en este sentido un paso adelante estableciendo cierta obligatoriedad de suscribir esos planes de pensiones. En ese contexto, se alzan voces que sugieren fomentar la contratación de trabajadores foráneos para evitar la erosión de la ratio activos/pensionistas a fin de salvaguardar una de las conquistas emblemáticas del estado de bienestar. ¿Y por qué no implantar políticas recuperadoras de la tasa de natali-

dad? Muy sencillo. Primero, porque son costosas y porque los incentivos económicos no consiguen disuadir a las mujeres en edad de procrear para que tengan hijos. Y segundo, porque el vigente modelo de sociedad ha instituido unos valores fijos de competitividad y de nivel de vida exponencialmente al alza ante los cuales muchas parejas se ven impelidas a renunciar a la paternidad.

Actualmente en Canarias la población mayor de 50 años alcanza la cifra de 430.610 personas, o sea, un 25,86 por ciento del total. La población mayor de 65 años es ya del orden del 11,65 por ciento de la población total. Pero la sobreacumulación de cohortes comprendidas entre 50 y 64 años, producidas por el «baby boom» de los cincuenta-sesenta, se van a ir incorporando a la cúspide de la pirámide de edades en los próximos años proyectando en ella una silueta parecida a la de un hongo, ante el estrechamiento de la base (por desnatalidad) y parte del tronco (por escaso trasvase de efectivos jóvenes con creciente reducción de adultos activos). Según las proyecciones del ISTAC, en el año 2011 la población canaria mayor de 65 años alcanzará el 13,99 por ciento. La proporción de ocupados (activos menos parados) es ahora mismo de 3,1 por cada pensionista, más baja que la media europea pero porque todavía es bajo el porcentaje de ocupados. Las proyecciones que hace el ISTAC para el año 2011, y suponiendo que la Comunidad Autónoma Canaria llegue a contar con 700.000 ocupados en esa fecha (?), arrojaría una ratio de tan sólo 2,79 ocupados por cada pensionista. En este último caso convendría preguntarse ¿hasta cuándo la solidaridad interregional estaría dispuesta a mantener el vigente Pacto de Toledo financiando el sistema público de pensiones a las Comunidades Autónomas deficitarias en la reposición de los fondos que consume de la Caja Única del Estado?

Las remesas que los inmigrantes envían a los países de origen superan en ocasiones a la Ayuda Oficial a la Cooperación para el Desarrollo en el caso de algunos Estados como India, Nigeria y Marruecos. Ecuador obtiene más divisas extranjeras de sus emigrantes que por las ventas de plátanos y camarones, que son los dos productos más exportados después del petróleo. Por lo tanto, si las remesas de capital constituyen una fuente de ingresos vital para muchas regiones pobres, nadie que esté en su sano juicio puede pretender que los dirigentes de estos países renuncien a fomentar la emigración y evitar acuerdos regulatorios, de control de salidas o de aceptación de devoluciones de compatriotas.

La globalización supone la ampliación y liberalización de los mercados de capitales y mercancías a escala planetaria en el con-

texto del sistema capitalista en su fase expansiva. La globalización o mundialización implica también la integración de los territorios del planeta bajo la égida de un sistema que se rige por la lógica del beneficio, máxime cuando ya no tiene enfrente a la Unión Soviética y sus aliados. Sin embargo, mantiene una contradicción fundamental consistente en deslocalizar los sistemas productivos y financieros para burlar cargas fiscales, aprovechar la desregulación sindical y la ausencia de costosas medidas de corrección ambiental en los países con déficit democrático y con sociedades de débil poder civil. En cambio, no extrapola la deslocalización al mercado de trabajo por miedo a las reacciones xenófobas de la opinión pública de los países desarrollados, ni establece medios para corregir excesos, abusos y desequilibrios, en suma, para gobernar la globalización. Estamos, pues, ante una globalización asimétrica y selectiva que desglobaliza el mercado de trabajo (sujeto a protección y por lo tanto a la restricción de los flujos migratorios Sur-Norte) y a los países más pobres de la tierra por insolvencia.



Barco «negrero» interceptado en aguas canarias

La inmigración es una oportunidad para construir «lobbies» influyentes en los diferentes países de origen (contactos culturales, comerciales, financieros, convenios de cooperación, etc.). Canarias

necesita potenciar su presencia en el exterior. Interviniendo en la mejora de la acogida, facilitando formación profesional, información, promoción y autoorganización a estos colectivos se garantizan unas buenas relaciones humanas y familiares con los países emisores de estos flujos. Los inmigrantes de hoy, por su juventud, capacidad emprendedora y formación, están llamados a ser cuadros dirigentes en el futuro de la democracia y en el desarrollo económico de sus países de origen cuando completen el ciclo migratorio. De ahí el que se deba tener presente esta cuestión cara al fomento de una mayor promoción de Canarias hacia el exterior que tanto echamos de menos.

El escepticismo de los ciudadanos de los países pobres ante el fracaso del Estado post-colonial, que no sólo no ha satisfecho las grandes expectativas generadas durante las luchas por la independencia, sino que ha perdido el impulso inicial ante las divisiones étnicas, litigios fronterizos y territoriales, luchas religiosas y económicas, corrupción y neocolonialismo, se extiende cada vez más en un momento en que aumenta el número de pobres, a la vez que se incrementa la riqueza y su tenencia en pocas manos. La desconfianza en las ayudas internacionales y en la acción colectiva ha alentado las iniciativas de carácter individual. La emigración es ante todo una decisión personal y un proyecto de vida que se ampara en los derechos universales del hombre a la libertad, a la dignidad, al trabajo, etc. La cultura de los derechos fundamentales de las personas es un mensaje que desde la Declaración Universal de 1948 está calando hondo en todas partes como asidero ideológico frente al retroceso de las ideologías tradicionales (comunismo, capitalismo, tercera vía, anticolonialismo, nacionalismo, etc.).

Existe un derecho a la emigración basado en la libertad que tiene toda persona a salir de cualquier país tal como recoge el artículo 13.2 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Pero frente a ese derecho de emigrar **no existe** ni en la Declaración Universal ni en la legislación de países de tradición inmigratoria una obligación recíproca de acogida. Por lo tanto, surge una asimetría entre el derecho de salir de un país y la ausencia de un derecho equivalente a entrar en otro, con la salvedad de los derechos de refugio y asilo político recogidos en el artículo 14 de la citada Declaración Universal que, de alguna forma, por extensión, está sirviendo para respaldar el principio humanitario más esencial de todos los principios, después de la vida, que es el derecho a escapar del hambre.

2. LA CUESTIÓN DE LA INTERCULTURALIDAD

En los primeros años del siglo XVI fueron bautizados en la Parroquia del Sagrario de Las Palmas de Gran Canaria dos indios traídos de la isla de Santo Domingo que llegaron por Madeira. Tal vez fuesen estos dos pequeños indiecitos los primeros inmigrantes americanos de los que tenemos noticias documentadas. Desde entonces, Canarias, territorio abierto donde los haya, cruce de caminos pentacontinentales, es una amalgama de pueblos y un crisol de razas. Nuestro archipiélago es, en otras palabras, el perfecto «meeting point», cuna y vivero de un criollismo atlántico que ha producido un modo de ser abierto, liberal, tolerante, hospitalario, solidario y universal. El mestizaje del hombre y de la mujer canaria es causa y a la vez consecuencia de una cultura tradicional influyente, pero que hace del buen temperamento y de la hospitalidad su mejor tarjeta de presentación y su más lujoso escaparate. Desde esta perspectiva que debemos cultivar y promocionar como parte fundamental de nuestro acervo cultural, seleccionaremos algunas reflexiones sobre multiculturalidad y sus perspectivas de futuro sin ánimo de agotar tan interesante como inabarcable cuestión.

El mundo en el que vivimos es un mundo migratorio que cada vez lo va a ser más. El desarrollo extraordinario de las comunicaciones y la creciente movilidad de las personas en unión del avance y rapidez de los medios de transporte facilitan los intercambios y los desplazamientos a una gran velocidad. Sin duda, vamos hacia un futuro inmediato marcado por la creciente tendencia al mestizaje y la hibridación generalizada, pero vamos también hacia un mundo cada vez mejor informado a través de las nuevas tecnologías. De ahí el que los caducos conceptos de raza pura y espacio vital (hoy en día traducidos eufemísticamente bajo los tecnicismos de «capacidad de carga», «óptimo de poblamiento», «umbral de la tolerancia», etc.) que otro momento histórico alentaron movimientos nazi-fascistas totalitarios durante y después de la gran crisis económica de 1929, están siendo barridos por la historia. La globalización económica y cultural reforzará esas tendencias imponiendo en el lugar de las culturas autóctonas otras de carácter uniformizador influidas por las potencias dominantes. Lo que no deja indiferentes a las conciencias más sensibles ante una eventual pérdida de diversidad cultural. La satanización de las culturas locales y los nacionalismos forma parte de la estrategia del pensamiento único y del fin de la historia.

Los emigrantes llevan otros mundos en el suyo propio y en el caso de los emigrantes de países subdesarrollados en el Norte se resisten

a la asimilación o a la «anglosajonización». No quieren perder lo único que les queda a los débiles: sus propias señas identitarias. Por eso los hispanohablantes serán dentro de tres años la primera mayoría étnica en U.S.A. y el castellano la segunda lengua más hablada, después del inglés.

Pero el castellano está siendo barrido de África, como ya lo fue de Filipinas, por volver la espalda hacia una realidad geoestratégica tan próxima a nosotros. La responsabilidad española como ex-metrópoli que fue en el Sahara Occidental y Guinea Ecuatorial no tiene nada que ver con el protagonismo dinámico de Portugal, Francia o Reino Unido en ese desdichado continente.

Esta resistencia inconsciente a la asimilación es más que nada una defensa de los débiles que les obliga a refugiarse en la certeza de su cultura. Es el jugo amniótico de los desheredados de la tierra. Otras veces es el resultado de una decisión consciente de defender sin complejos una cultura materna con una vigorosa personalidad.

Los hispanoandinos o los subsaharianos se adaptan mejor al éxodo por su multilingüismo (en general, dominan bien a la vez el francés, lenguas autóctonas, portugués, inglés o español) y porque en cierta manera se liberan de la opresión racial cuando emigran a países libres.

Mientras que las clases medias y bajas urbanas que en sus países de origen tenían una posición influyente en la pirámide social, cuando estos segmentos son destruidos por las crisis hiperinflacionistas y las depreciaciones recurrentes de sus monedas nacionales, pierden sus patrimonios, se empobrecen, caen en la escala social tanto del país de origen como del país de acogida, lo que les provoca un trauma paralizador y grandes dificultades de integración a pesar de su alta formación intelectual.

Europa es un imán de la inmigración internacional: ¿por qué razón? Aparte del indiscutible bienestar económico y social, la información que llega a los ciudadanos de los países menos desarrollados es clara en una cuestión: Europa es un modelo de estado de bienestar frente al capitalismo salvaje que representa Norteamérica. U.S.A. ha impuesto un capitalismo despiadado en el Tercer Mundo con el apoyo de las oligarquías locales y las dictaduras militares. También refuerza su influencia económica mediante la imposición neoliberal de un modelo económico capitalista depredador y antisocial. El regreso de los conservadores de G.W. Bush al manejo de la primera potencia mundial está refozando aquel modelo cada vez más injusto y generador de desequilibrios territoriales y sociales.

Con todos los matices que se quieran poner, en Europa el mercado todavía no es un fin en sí mismo, sino un medio para conseguir mejores cotas de justicia, desarrollo y bienestar.

En el Tercer Mundo, al menos en determinados países, los éxitos de la macroeconomía no han trascendido aún a la microeconomía y eso irrita y desespera a las poblaciones. La acentuación de las modernas corrientes migratorias tiene su explicación en los ajustes estructurales de las maltrechas economías subdesarrolladas. Pero la creciente tensión social se generaliza y puede desembocar en riesgo de desaparición de estados como Somalia, Senegal, Sierra Leona, Colombia, R.D. del Congo, Indonesia o Ecuador. O también pueden volver las reacciones ultraconservadoras y el retorno de la tradición dictatorial de corte militar.

En contra de toda lógica, la historia de las migraciones internacionales no sólo se repite, sino que esta vez hasta empeora. Durante los siglos xv al xviii, cuando los barcos negreros atracaban en las costas occidentales y surorientales de África, en el Golfo de Guinea o en el litoral de Tanzania y Mozambique, los indígenas huían a esconderse en el interior, desde donde eran sacados a la fuerza y vendidos como mano de obra sumisa. En la actualidad los modernos barcos «negreros» de Corea, de Formosa, de la antigua U.R.S.S. o los yates deportivos de Suecia y Noruega, cuando recalcan en las costas africanas son literalmente asediados por nubes de nativos que pagan suculentas sumas para que les conduzcan a Europa clandestinamente, en donde otros «negreros» les fuerzan a trabajar en condiciones humillantes.

3. Y MIENTRAS TANTO, ¿QUÉ HACER?

En la agenda de los más prestigiosos foros internacionales se enfatizan casi siempre los mismos asuntos, que responden a las lógicas preocupaciones de los países más desarrollados, como son: libertad de circulación de capitales, liberalización del comercio, especialmente para los productos industriales de mayor valor añadido, la cobrabilidad de los préstamos con sus intereses, así como la provisión de fondos de garantía para salvaguardar el comercio internacional Norte-Sur y los consabidos temas de seguridad.

En cambio, y pese a la creciente presión del movimiento antiglobalizador, no se tratan con la misma fruición temas como la globalización del mercado laboral a nivel internacional, liberalización de los mercados de los países ricos para los productos agrícola-

las y textiles del Tercer Mundo, la erradicación de los intercambios desiguales de mercancías, la resolución de las derivaciones perversas de la volatilidad de los capitales, la búsqueda de mecanismos para corregir la excesiva dependencia de los «shocks» externos en las economías periféricas emergentes que producen efectos indeseables (efecto Tequila, Crisis de los Dragones del Sureste asiático, quiebra económica de Rusia, tensiones internas en MERCOSUR e inestabilidad constante en Brasil, Argentina y Turquía), superación de los efectos sociales derivados de la dolarización de las economías subdesarrolladas (Ecuador y El Salvador), control internacional de los excesos de la globalización, fomento de un proceso globalizador auténticamente simétrico, es decir, que los sectores económicos, sociales y geográficos de los países pobres dejen de estar desglobalizados, superación del binomio globofilia y globofobia apostando decididamente por la erradicación internacional de la pobreza severa con el aumento de los fondos de la Ayuda Oficial al Desarrollo y condonando la deuda externa.